



Parentalidades en crisis. Niños de cristal

Sodely Paez

Resumen: En el presente artículo, la autora aborda el tema de la parentalidad como un constructo simbólico que alude a las funciones de crianza y cuidado de todo hijo por parte de uno o más adultos, sin importar género u orientación sexual. Se consideran las actuales configuraciones familiares y los desafíos que supone el ejercicio de dichas funciones en la sociedad contemporánea sostenida por unos códigos totalmente inéditos, que marcan una distancia como nunca antes mayor entre las generaciones. Se exponen las preguntas sobre la evaporación del padre simbólico y la fragilidad psíquica y emocional de los niños y adolescentes de hoy, los cuales han sido catalogados como la “generación de cristal”.

Descriptor: Parentalidad, Crianza, Función paterna, Relación padre-hijo, Simbolización, Proyecto identificatorio.

*No es la sangre y la carne, sino el corazón,
lo que nos hace padres e hijos.*

Schiller

El término *parentalidad* surgió en los últimos tiempos como un intento de incluir a todas las personas que tienen o desean tener hijos sin que su identidad de género sea determinante para el ejercicio de las funciones de cuidado, protección y contención implícitas en la crianza. Es un concepto reciente que responde a la realidad actual y a las demandas contemporáneas relativas a las nuevas modalidades de vinculación y configuración familiar. Se trata de un constructo simbólico que pone el acento en las funciones que resultan

de un largo proceso de gestación psicológica con apoyo en lo familiar y lo social. Un enfoque integral que no se restringe a la maternidad o a la paternidad y a los roles que hasta ahora les han sido atribuidos.

Dicho concepto, que como sabemos fue introducido en los años 70 por Serge Lebovici a partir de la noción de *parents*, parentela, refiere al proceso de convertirse en padres desde el momento mismo en que se prefigura el deseo de hijo. Aplica a todo hijo, tanto a los hijos biológicos como a los adoptivos, los nacidos con auxilio de técnicas asistidas, por embarazos subrogados, etc.

Empresa imposible, solo a expensas de ser realizada con tropiezos, con fallas y con una angustia a veces solapada pero omnipresente. Parecería innecesario y hasta un pleonasma hablar de *Parentalidades en Crisis* puesto que la crisis es una constante, en oxímoron, inherente a ello. No obstante, resulta alarmante el estallido de la misma en la familia contemporánea, por lo que se hace insoslayable una mirada y un análisis epocal a las formas en las que hoy se resignifica y encarna la función parental en la crianza de hijos que terminan siendo vividos y percibidos como extraños e indescifrables. Una época marcada por la experiencia digital, que establece formas de comunicación totalmente nuevas, con nuevos códigos y semánticas inaprehensibles para las generaciones anteriores.

Una época que expone las grietas de una familia que se creía infalible. Con nuevos y variados mapas familiares. Con un patriarcado recompuesto pero aun con muchas desigualdades en la repartición de roles entre los sexos, sobre todo sobre todo en lo concierne al hogar y específicamente al cuidado de los hijos. Con padres más partícipes, por supuesto, paternidades más implicadas desde etapas tempranas del desarrollo de sus hijos, corresponsables, no solo sostenedores, sin embargo no más presentes como tales. La relación con los hijos se ha democratizado y horizontalizado en una medida tan asombrosa que los límites han terminado desapareciendo al punto que, en muchos casos, son los padres quienes aspiran a ser reconocidos, estimulados, contenidos y aprobados por los propios hijos. Es tal la transformación del orden simbólico en el mundo posmoderno y de la hiperrealidad que muchos autores han desarrollado la tesis de la caída del nombre del padre. Michel Tort (2008) ante la pregunta sobre el fin del padre simbólico y su "evaporación" sugiere pensar en nuevos dispositivos y nuevos modos de constituirse en padres y de ser hijos hoy.

Recibimos padres que nos consultan desbordados, desorientados en su proceder, en la relación con sus hijos, en el ejercicio de sus funciones. No solo en nuestros consultorios, en los distintos medios de comunicación, en nuestros círculos sociales y familiares, hemos venido escuchando una creciente y profunda preocupación por parte de muchos padres en relación a las inquietudes y dificultades que les supone la crianza de sus hijos en el mundo

de hoy, incluso desde antes de tenerlos. Parafraseando a Recalcati (2020) "todo padre está perdido".

Cierto es que en toda época, la idea de hijo, el deseo de hijo y su concreción, han sido fuente de un sinfín de cuestionamientos e inquietudes, pero la actual, marcada por guerras, migraciones forzadas, pandemia, reordenamientos sexuales y de género que despiertan mucho desconcierto aún en la mayoría de las personas la idea de hijo está siendo cada día mas descartada. Muchos, convencidos de que el mundo se ha convertido en un lugar hostil para la vida, terminan protegiéndose y protegiendo a sus hijos aún no nacidos no teniéndolos.

La maternidad y la paternidad, lo parental, provoca un cambio radical en las personas. Produce un pasaje a lo desconocido, anhelado, misterioso, aterrador. Implica una ruptura, un pasaje, una sacudida. Con un hijo se inicia una experiencia de vinculación totalmente nueva, absolutamente demandante, exigente, y tan comprometedora que pone en riesgo la estabilidad interna de los padres, lo cual ocurre ostensiblemente en aquellos cuyo equilibrio psíquico y emocional se ve excedido por la extrema movilización de los precarios soportes narcisistas que hasta entonces los venían sosteniendo. Muchas parejas no logran sobrevivir a la irrupción de este tercero que los desplaza y posterga. Tener un hijo no es tarea fácil y no para todos. La romantización de la concepción y de a parentalidad encubre lo que hay de complicado y sufriente en su realización.

Porque además, en ese deslizamiento de la necesidad al deseo, en sus intersticios, nace un espacio para la fantasía, la ensoñación y la creación de un hijo concebido como propio pero al que se debe renunciar como posesión. Nos alerta Recalcati (2018) sobre el daño que muchas madres ocasionan en el psiquismo de sus hijos al intentar retenerlos como objetos preciosos. El equilibrio estaría dado en la oscilación entre su entrega amorosa y necesaria y la disponibilidad a perderlo para dejarlo libre en su alteridad. Un hijo es pues una pérdida, antes y después. Una apuesta a perder, para ganar una otra cosa, aunque no se sepa qué. Un duelo narcisista por una identidad que fue y ya no volverá a ser.

A este, como a todo deseo, le precede un deseo infantil: del hijo que fue, del que soñó ser, del que imaginó tener, aunque no se sabe claramente qué se desea cuando se desea un hijo, cuáles son los ideales, las fantasías, las identificaciones, los mandatos subyacentes en tal deseo. Deseo de la neurosis versus deseo que conduce a la filiación. Se articulan en él narcisismo y edipo, los objetivos de cada uno concernientes a su historia.

Se preguntaba Aulagnier (1992) "Qué es un hijo" ¿Qué deseo? ¿De qué hijo?, ahondando en el problema dialéctico en relación a la maternidad y paternidad como una nueva elección de objeto. Patricia Alkolombre (2014) siguiendo a Aulagnier, amplió el concepto

deseo de hijo para diferenciarlo de la pasión por un hijo, adscrita esta última a problemáticas más de tipo narcísicas.

El deseo de hijo que precede a su materialización, favorece la creación de un espacio mental para la imaginación, la fantasía, la inscripción de un lugar simbólico donde el hijo puede alojarse. Se trata de una adopción simbólica, del deseo o idea primigenios de hijo a partir de los cuales, en rigor, todo hijo, inclusive biológico, es hijo adoptado. La presencia o ausencia de dicho deseo determinará la realización o no de la filiación, de modo que en ausencia de dicho deseo, existirían hijos que aun siendo biológicos no terminarían de ser adoptados, pues faltaría aquél que los nombre y reciba como tal. Tal y como sucedía en la Antigua Roma y el *pater familias*. El gesto de que un bebe fuera alzado en brazos al nacer por el hombre de la casa, era suficiente para que éste fuese considerado hijo y miembro legítimo de la familia. ¡En la actualidad, como vemos, el asunto es mucho más complejo!

La proliferación de información de todo tipo, a modo de instrucciones, consejos, recomendaciones, afirmaciones pseudocientíficas; mentores espirituales, coaches que sustentan el semblante de autoridad y que como única certificación poseen un número considerable de seguidores, que todo lo saben y tienen respuesta para todo; informaciones a veces contradictorias, laxas o condenatorias, que inundan las redes peligrosamente y sin verificación, inmediatas, al alcance de todos; que en lugar de producir conocimiento, llenan de mayor incertidumbre a padres angustiados, arrollados por la vertiginosidad de las mutaciones sociales y tecnológicas que se han venido produciendo en los últimos cuarenta años. y que impacta de forma directa los modos de construcción de subjetividad.

Lo que tradicionalmente conocemos como familia tipo ha sufrido un proceso de transformación, desde la forma en que se constituía, en sus configuraciones y roles hasta en la forma de gestar su descendencia: familias mono, homo o heteroparentales, tríos, parejas trans, parejas queers o no binarias, fertilización asistida, embarazos subrogados, etc. Parentalidades diversas y móviles en las que el miembro de la pareja trans masculino puede embarazarse para luego ceder la maternización a la pareja trans mujer y ejercer posteriormente su función como padre,

Por supuesto, todo ello ha incidido en la dinámica de las relaciones entre padres e hijos, que ha experimentado cambios significativos en los que el conflicto y la confusión, en y entre todos sus miembros, no se ha hecho esperar. Un conflicto que, como he subrayado, es propio del ser, ahora cobra nuevos matices y demanda un espacio psíquico y de reflexión para ser pensado y metabolizado. Como psicoanalistas hemos podido contribuir al entendimiento de las dinámicas familiares específicas y a la identificación de conflictos latentes relacionados con la configuración del complejo de Edipo y la posición triangular

en estas nuevas constelaciones familiares. Asimismo, el análisis de los procesos identificatorios y la exploración de las fantasías inconscientes son fundamentales para comprender los efectos de estos cambios en la estructuración psíquica de niños y adolescentes así como del ejercicio parental.

Si he mencionado las preocupaciones que atraviesan a los padres hoy, los hijos no se quedan atrás. Son ellos quienes enfrentan situaciones inéditas que, sumadas a los habituales desafíos de crecer y advenir como sujetos, comprometen su bienestar y proyecto identificatorio. Niños de la generación Z, hiper sensibles, deprimidos y aislados, en su mayoría, adosados a sus dispositivos tecnológicos, presionados por las altísimas demandas escolares y actividades extracurriculares, sin tiempo para el ocio productivo y el sano aburrimiento. Expertos en todo lo digital, inteligencia artificial y conocimiento universal pero incapaces a sus 10 años de atarse las trenzas de sus zapatos (ya vienen con cierre mágico o velcro), pelar una mandarina o escribir a lápiz y dibujar un círculo con él. La omnipresencia de los dispositivos electrónicos y plataformas digitales ha alterado la naturaleza de las interacciones y la comunicación entre padres e hijos y entre estos y sus pares. El uso excesivo de estos medios podría generar una cierta distancia emocional y afectar el desarrollo del vínculo afectivo, la capacidad de empatía y la formación del yo. Se hace necesario seguir investigando el efecto que el mundo digital y las redes sociales pueden tener en la estructuración del aparato psíquico y en la calidad de las relaciones intersubjetivas. Aún más, precisamente, su incidencia en lo concerniente a la transmisión intergeneracional de patrones inconscientes, a la función del Ideal del Yo y el Superyó, en la regulación de la autoestima, las emociones y el comportamiento.

Son los niños pospandémicos que vieron poner en pausa su desenvolvimiento social y me atrevería a decir emocional y psicológico. Niños que ahora crecen con el telón de fondo de una guerra atroz y absurda, como todas. En medio de una violencia incontenible en las escuelas (bullying, shootings), contra minorías raciales, sexuales y en las que dicha violencia termina siendo legitimada o avalada, al menos aquí en La Florida, con leyes que promueven el libre uso de las armas, por ejemplo, incluso a edades impensadas y sin ningún estudio psicológico previo que certifique la salud mental de sus portadores.

Niños de cristal, frágiles, temerosos, a los que cada vez más y con mayor frecuencia se los ubica dentro del espectro autista o que comienzan a manifestar desde muy temprano signos de depresión importantes e ideas suicidas. Con dificultades en la percepción de sí mismos, con una cada vez más precoz asunción y declaración de una identidad de género no correspondiente con su sexo biológico, que si bien es adquirida antes del encuentro con la diferencia anatómica de los sexos, requiere tiempo para su internalización e integración al resto de la identidad.

Padres que en su preocupación y con la mejor intención en estos casos, procuran evitar el sufrimiento de sus hijos buscando rápidamente intervenciones médicas y hormonales, respuestas mágicas e inmediatas por parte de los profesionales sin el tiempo necesario para la elaboración de las fantasías subyacentes a sus autopercepciones y sin contención ni evaluación de posibles conflictos encubiertos. Huyen hacia adelante perdidos en lo que es prudente, pertinente y necesario.

Con terror a la puesta de límites y al ejercicio de su autoridad por miedo a herir a estos hijos hipersensibles de hoy, terminan estableciendo relaciones simétricas con sus hijos, comprometiendo así unas de sus principales tareas: ser soportes para la estructuración de la personalidad del hijo/a, introducirlos en el mundo de las normas y la cultura, ayudarlos a desarrollar su sentido de la realidad y su relación con el mundo exterior. En otras palabras, favorecer el éxodo de su mundo narcisista y el desarrollo de su identidad subjetiva. Al tratarse de una función simbólica, el sexo del progenitor que la ejerza e introduzca el corte y la ley, deja de ser importante. Es la función tercera la inherente a la parentalidad.

Padres además exigidos y sobrepasados por las demandas económicas de una sociedad siempre en alza y un mundo laboral altamente competitivo que los lleva a tener hasta tres trabajos para cubrir los compromisos familiares pero que los deja con poco tiempo y presencia para el esparcimiento, intercambio y disfrute familiar. Es poco lo que queda para el *storytelling*, en los padres, en los hijos, entre ellos. Todo sin poder mencionar y ocuparme aquí de las poblaciones o países más desfavorecidos, que padecen otro tipo de problemáticas (migración, privación, tiranías, guerrillas, abusos etc.) y cuyo principal reto es el de sobrevivir, incluso dejando la vida en el intento.

Ser padres e hijos hoy en día puede ser un gran desafío. Sin embargo, la comunicación abierta, con ayuda profesional, en entendimiento y empatía pueden ayudar a superar los tropiezos que esta decisión comporta y construir una relación más sólida, discriminada y saludable para todos. La experiencia al final, bien lo vale.

Sodely Paez: Psicóloga Clínica. Miembro titular y didacta de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas (SPC). Miembro de enlace de la SPC ante COWAP. Radicada en Miami.



Parentalidade em crise. Crianças de cristal

Resumo: Neste artigo, o autor aborda a questão da parentalidade como uma construção simbólica que alude às funções de educação e cuidado de todas as crianças por um ou mais adultos, independentemente do gênero ou orientação sexual. Considera as configurações familiares actuais e os desafios colocados pelo exercício destas funções numa sociedade contemporânea sustentada por códigos totalmente inéditos, que marcam uma distância entre gerações como nunca antes. Questiona-se a evaporação do pai simbólico e a fragilidade psíquica e emocional das crianças e adolescentes de hoje, que têm sido rotulados como a “geração de cristal”.

Descritores: Parentalidade, Parentalidade, Função paterna, Relação pai-filho, Simbolização, Projeto de identificação.

Parenting in crisis. Crystal children

Abstract: In this article, the author addresses the issue of parenting as a symbolic construct that refers to the functions of raising and caring for every child by one or more adults, regardless of gender or sexual orientation. The current family configurations and the challenges posed by the exercise of these functions in contemporary society, supported by totally unprecedented codes, are considered, which mark a greater distance between generations than ever before. Questions are raised about the evaporation of the symbolic father and the psychic and emotional fragility of today’s children and adolescents, who have been classified as “the glass generation”.

Descriptors: Parenthood, Parenting, Paternal function, Father-child relationship, Symbolization, Identification project.

REFERENCIAS

- Alkolombre, P. (2014). *Deseo de hijo. Pasión de hijo*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Aulagnier, P (1992). Qué deseo, de Que hijo. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 23.
- Lamour, M. & Lebovici, S. (1989). Les interactions du nourrisson avec ses partenaires. *Encyclopédie Médico Chirurgicale Psychiatrie* 37-190-B-60.
- Recalcati, M. (2020). Ya lo dijo Freud, la profesión de los padres es una profesión imposible. *Diario El País*.
- Tort, M. (2008). *Fin del dogma paterno*. Paidós.